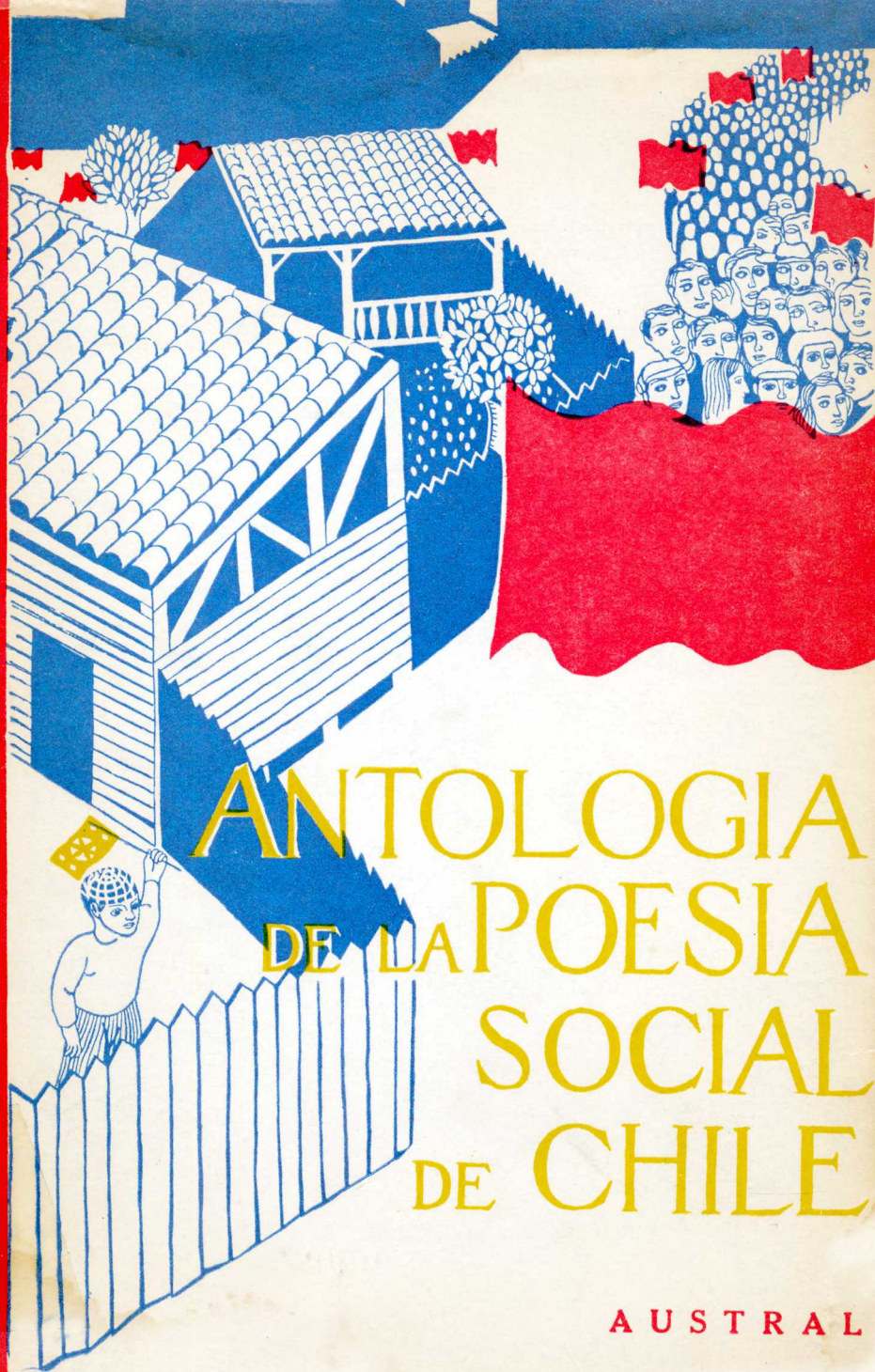


LUIS E. DELANO y EDMUNDO PALACIOS



ANTOLOGIA
DE LA POESIA
SOCIAL
DE CHILE

A U S T R A L

PROLOGO

En esta época, cuando todo un sistema de relaciones humanas tambalea, derrotado ya e incapaz de asegurar la dignidad sobre la tierra, y de sus propias entrañas comienza a surgir una nueva sociedad, el artista, hombre de este espacio y de este tiempo, puede adoptar dos actitudes vitales básicas contradictorias: o rechazar o aceptar lo viejo, o luchar por lo nuevo o repudiarlo. Entre ambos puntos extremos hay infinidad de matices y combinaciones aleatorias. Una actitud es abrir los ojos sobre el mundo social e interesarse y participar en el proceso que se desarrolla ante su vista, criticando, guiando, augurando. La otra actitud es volcarse sobre sí mismo, desmenuzando sólo su intimidad o sus menguadas relaciones particulares con el mundo externo, desinteresado de todo lo que no sea su pequeño universo personal de sentimientos, intereses y reacciones, que cree independiente y único; o bien intentar la huida fuera del tiempo y del espacio presentes tras la alucinación de alguna esencia.

La presente antología intenta recolectar parte de la labor poética de aquellos artistas chilenos que adoptaron la primera actitud.

En el siglo XIX, la literatura y la poesía que pudiéramos llamar social tuvieron sus representantes en los intelectuales de la burguesía progresista que, enarbolando las consignas de la Revolución Francesa, luchaban contra las fuerzas retardatarias de la oligarquía terrateniente. En aquella época, la lucha por los derechos era la lucha por los derechos de la burguesía ciudadana y no por la liberación de todos. Desde los días de la Independencia, una brillante serie de intelectuales progresistas burgueses hizo uso de la literatura para impulsar sus ideas y lograr una mejor posición de su clase en la vida económica y política del país: Camilo Henríquez, José Victorino Lastarria, Benjamín Vicuña Mackenna, Francisco Bilbao, Alberto Blest Gana y muchos otros. Resulta notorio que no fue precisamente la poesía el vehículo más usado ni que lo logrado en este campo alcanzó grandes alturas. Podemos encontrar todo el

sistema de ideas de esta poesía en la verdadera avalancha de poemas que motivó la caída del Presidente Balmaceda, hecho de enorme significación, como se sabe, en el desarrollo posterior de nuestra burguesía industrial¹. A este tipo de poesía social pertenece "Derecho y Fuerza", de Pedro Antonio González, que incluimos a título de referencia.

Pero nos interesa fundamentalmente otro tipo de poesía social: aquella que vuelca su emoción y su acción hacia el proletariado, hacia la vida de los que venden su fuerza de trabajo, hacia la existencia degradada de los obreros, mineros y campesinos.

Aunque la explotación extremada y las miserables condiciones de vida hayan prevalecido durante todo el siglo XIX y hayan sido, en muchos casos, peores que las del presente siglo, esa realidad social no tocó casi el dorado mundo de la literatura profesional. Sólo en este siglo y bajo la confluencia de multitud de factores comienzan a hacerse presentes como temática poética la vida y la lucha del pueblo. En efecto, debió producirse el crecimiento numérico, la concentración y la organización de los trabajadores (como efecto del desarrollo de las fuerzas productivas de nuestra sociedad); la llegada a Chile de las ideas revolucionarias que agitaban a Europa —que enraizaron en este campo propicio y fecundo—; el proceso de impregnación paulatina de ciertos sectores de intelectuales burgueses por la ideología del proletariado; la conciencia de la posibilidad artística de esa temática introducida por las corrientes naturalistas (conciencia nacida en los países europeos bajo el influjo de parecidas condiciones sociales), para que naciera y se desarrollara en Chile la literatura de protesta social y, posteriormente, la literatura de conducción social vinculada a la causa del pueblo.

Fue así como sólo la organización de la clase obrera en sus organismos característicos, sindicatos y partidos políticos de vanguardia, había de hacer subir hasta la conciencia de la intelectualidad la protesta, la lucha y luego el deseo de la transformación de la sociedad, la acción, entrevista en la lucha política. El sentido y la idea de la poesía social irán transformándose conforme se produzcan nuevas condiciones en la lucha de clases: desde los poetas anarquistas de fines del siglo pasado y comienzos de éste, hasta Neruda y Barquero, la poesía social recorrió un largo camino y se hizo política; recorrió un camino parecido y sufrió un proceso parecido al de la clase obrera y su vanguardia.

Los intelectuales que, por origen o —en caso de aquellos que pudieron haber nacido del pueblo— por las condiciones mismas de la división del trabajo en una sociedad como la nuestra deben educarse y casi siempre vivir y trabajar en un ámbito burgués, recibieron de muy diversas maneras el llamado imperioso de los explotados. Algunos, con la nariz en la corola de un flor o entre los pechos de la amada y la cabeza envuelta en nubes de ideas puras, lo ignoraron; los más, lo oyeron esporádicamente o una sola vez en su vida;

¹ Véase: Virgilio Figueroa: *Parnaso Balmacedista*, Santiago, 1897.

otros lo han sentido resonar permanentemente, pero de entre ellos sólo unos pocos han comprendido que la exigencia ética que nace de la situación actual de la humanidad es un imperativo que copa todos los demás deberes, y han colocado todas sus fuerzas al servicio del hombre. Sólo algunos —y entre ellos, con seguridad, lo mejor de nuestra poesía actual— comprendieron y comprenden que en horas críticas se hace necesario postergar la rosa para enarbolar la palabra activa y moldeadora de la poesía política.

Al pretender que la poesía puede ser un instrumento para ayudar a transformar la sociedad, surge un problema que ha preocupado a todo artista consciente. El poeta no puede olvidar que esa transformación la harán los obreros y campesinos y que sería absurdo e inútil tratar de vencer a la parte culta y refinada de la burguesía de las bondades de la revolución. A los primeros debe dirigirse y ellos no son (algún día lo serán) cultos ni refinados. La poesía política se plantea forzosamente, entonces, la necesidad de ser clara y sencilla, de alcanzar la "difícil sencillez" sin dejar de ser honda poesía.

Se encontrará en la selección que hemos hecho poemas de tipo político que son oscuros y difíciles: esos poetas son, con seguridad, absolutamente sinceros en lo que dicen, pero no supieron dar el paso decisivo que significa el buscar una comunicación poética que alcance a todos, que sirva para todos los oídos; no supieron superar el carácter de élite que tiene la labor profesional de un creador en una sociedad clasista. De todos nuestros poetas, indudablemente es Pablo Neruda quien ha dado el ejemplo más aleccionador de una poesía sencilla que permanece siendo poesía profunda.

Estas notas, que más que un estudio son un bosquejo y una incitación a ocuparse de este interesante tema, tienen por objeto mostrar los grandes rasgos de esta evolución y descubrir la conexión entre la actividad poética y las motivaciones sociales y los grandes acontecimientos nacionales e internacionales que han estremecido el pensamiento y la conciencia ética de nuestros artistas. Es verdad que en los innumerables y fugaces periódicos editados por los defensores de la clase obrera en el curso de los últimos años del siglo XIX y comienzos de éste, se publicaron poemas sociales que denunciaban la explotación y la miseria. Sin embargo, hemos puesto el acento en la poesía social escrita por poetas de oficio; no en aquella escrita por versificadores ocasionales o por cantores del pueblo. Entre esta última, hay sin duda hermosos e intensos poemas, pero por razones de método la excluimos. Este criterio lo hacemos extensivo a todo el período histórico abarcado por nuestro trabajo.

La clase obrera, que se había ido formando lentamente a lo largo del siglo XIX, recibió después de la Guerra del Pacífico un impulso extraordinario y desde entonces su ritmo de crecimiento fue

umentando constantemente¹. Se produjeron grandes concentraciones de proletarios en las zonas del salitre y el carbón y en los puertos más importantes. Bajo la influencia de las ideas del socialismo utópico de Proudhon, Fourier, Owen, Lammenais, Saint-Simon, Louis Blanc², introducidas en Chile por intelectuales de la burguesía nacional (Bilbao, Santiago Arcos, Fermín Vivaceta y muchos otros), se formaron a lo largo del siglo infinidad de asociaciones de trabajadores, pero con un carácter puramente mutualista, de ahorro, socorro mutuo y cooperativismo.

Sólo a partir de los dos últimos decenios del siglo XIX, el proletariado comienza a afirmar su conciencia de clase y a perfilarse en la escena social de Chile como un adversario de las fuerzas gobernantes, con características definidas y voluntad unitaria. Se multiplicaron las huelgas y las luchas y las organizaciones obreras fueron transformando su carácter mutualista —de típico corte pequeño burgués— y pasaron a convertirse poco a poco en sindicatos como se entienden hoy. Se hicieron también varios intentos fallidos por formar una organización nacional de los trabajadores. Comienza a hacerse presente la necesidad de constituir un partido político que exprese las aspiraciones de la clase obrera. Del Partido Radical se desprende su ala izquierda y forma el Partido Democrático (1887), el que no alcanza todavía a tener las características netas de tal vanguardia del proletariado. Sin embargo, en el Partido Democrático, que mayoritariamente representa un amplio sector de la pequeña burguesía, militan muchos fervientes adeptos del socialismo y allí se forjan algunos de los grandes dirigentes de la clase obrera, entre ellos el más grande de todos, Luis Emilio Recabarren.

En 1897 se forma la Unión Socialista y de ella, en ese mismo año, el Partido Socialista, que tiene ya una orientación de clase mucho más definida. Desgraciadamente el auge que comienzan a tener las doctrinas anarquistas de Bakunin, Kropotkin y otros, corre por dentro a este joven partido y a las demás organizaciones de la clase obrera. Entre 1900 y 1907 el anarquismo se convierte en la corriente de ideas predominante en el pensamiento de las organizaciones obreras chilenas y durante este período los grandes movimientos

¹ Hernán Ramírez calcula que hacia 1879, había 100.000 proletarios en Chile; hacia 1890; 150.000; y hacia 1900; 200.000. Ver págs. 73, 191 y 199 de *Historia del Movimiento Obrero en Chile*, Editora Austral, Santiago de Chile, 1956.

² La revisión de algunos antiguos catálogos de librerías santiaguinas revela que podían encontrarse, ya a mediados de siglo, muchos libros de los socialistas utópicos e, inclusive, *Miseria de la Filosofía*, de Marx, que ataca las ingenuas ideas de los primeros; sin embargo, el marxismo no encontrará terreno propicio hasta este siglo, cuando se convierte en el núcleo central de ideas de las fuerzas verdaderamente renovadoras de nuestra sociedad. Obra citada, págs. 146-147.

reivindicativos son reprimidos con cruel violencia por la burguesía¹.

La poesía recibió el influjo del anarquismo y se formó una verdadera serie de poetas "acráticos", como los llamaron en Selva Lírica, Segura Castro y Julio Molina Núñez: "Entre estos espíritus evolucionadores, está el poeta ácrata, el poeta rojo, el poeta que levanta el amenazante pabellón de los descontentos sobre las cabezas estremecidas por agitaciones huelguísticas o revolucionarias"². Entre ellos mencionan a Magno Espinoza, Luis Olea, Alejandro Escobar y Carvallo, Eduardo Gentoso, Francisco Pezoa y Antonio Acevedo Hernández. Nuestra selección incluye el "Canto de Venganza" de Francisco Pezoa, cuyo tema es la vida de los salitreros y la gran huelga de 1907 que terminara en la ignominiosa y sangrienta matanza de la Escuela Santa María. El pueblo conoce este poema por "Canto de la Pampa" y suele cantarlo con la música de un antiguo vals titulado "La Ausencia". Los antologadores de Selva Lírica aseguran que muchas composiciones de Pezoa eran cantadas por aquellos años en varios países sudamericanos: "Las mejores composiciones poéticas de Pezoa son: "El ladrón", "Anarkos", "De vuelta del mitin", "Canto de Venganza". Esta última se ha divulgado con el nombre de "La Pampa" y con música de "La Ausencia", al extremo de ser cantada en los movimientos obreros de Chile, Argentina y Uruguay. En las pampas argentinas, en las salitreras, en las minas de Bolivia y en las obras del Canal de Panamá, han vibrado en gargantas estremecidas por el dolor, las estrofas de este anarko, a la vez poeta doctrinario y cancionista"³.

Nosotros incluiríamos entre la producción acrática el poema "Libertaria" de Carlos Pezoa Véliz, que muestra con cierta nitidez la confusión ideológica de los anarquistas:

Quando más me atormentan mis pesares
y me hiere, implacable, el cruel dolor
yo pienso en la dulzura de una vida
sin Dios, ni leyes, ni amistad, ni amor. . .

Que el Dios es creación de los idiotas
y látigo, la ley, de la opresión;
la amistad una utópica palabra
y una farsa ridícula el amor.

¹ Las masacres se suceden con regularidad: en 1903, una huelga de portuarios deja en Valparaíso un saldo de 30 muertos y más de 200 heridos; en 1904 en Tocopilla; en 1905, en Santiago, un mitin contra el alza de la carne produce 70 muertos y más de 300 heridos; en 1904, hay 48 muertos y centenares de heridos en Antofagasta; en 1907, centenares, y acaso miles de muertos tifen de sangre las calles de Iquique. Las cifras que damos son aproximativas; en verdad, nunca hubo estadísticas de confiar (ni tampoco existen en nuestros días; recuérdese el 2 de abril de 1957) sobre los asesinatos colectivos perpetrados por la burguesía.

² Osvaldo Segura Castro y Julio Molina Núñez; Selva Lírica. Soc. Imprenta y Litografía Universo, Santiago de Chile, 1917, pág. 469.

³ Obra citada, pág. 472.

Por eso, cuando sufro y desespero,
amo la vida en sepulcral mansión
donde todos los hombres son cadáveres
y no hay ni leyes, ni amistad, ni amor ¹.

Paralelamente a la gran difusión del anarquismo comienzan a aparecer los primeros marxistas consecuentes y comienza también la intensa actividad revolucionaria de Luis Emilio Recabarren, quien, a pesar del repliegue de la clase obrera a causa de las violentas represiones, funda en 1909 la Federación Obrera de Chile, FOCH, de gloriosa memoria entre los trabajadores. Durante este período de repliegue, que durará más o menos entre 1907 y 1919, descende la influencia del anarquismo, que se desplazará exclusivamente hacia los sectores pequeño burgueses, y en cambio crece la conciencia de la necesidad de un partido político insobornable y vanguardia de la lucha proletaria. En 1912, Recabarren, junto a Lafertte y muchos otros socialistas convencidos, forma el Partido Socialista Obrero que, en 1921, habría de transformarse, bajo la influencia de la victoria de la clase obrera rusa, en el Partido Comunista de Chile. Este nuevo factor que entra a actuar en la vida nacional, con el transcurso del tiempo va a modificar fundamentalmente el contenido de la poesía social en nuestro país.

Todos los poemas de la que podríamos llamar primera etapa de la poesía social (quede en claro la ausencia de límites temporales exactos: este tipo de poesía sigue practicándose aún en nuestros días) son profundamente amargos: como no existe una ideología clara y convincente que guíe la actitud de los poetas, no aparece solución para la injusticia y la miseria, o las que se encuentran no constituyen en rigor solución alguna. Tampoco el poeta se ha acercado lo suficiente al pueblo como para comprenderlo profundamente; la mirada es externa y las imágenes se tiñen muchas veces de pintoresquismo fácil; se ve la miseria extrema y se la contrasta con el ideal burgués de vida, haciéndose hincapié en los vicios como rasgos esenciales de la vida popular. Se escriben versos cargados de desesperación e impotencia, como estos del poema "Hastío" de Magno Espinoza:

Yo vago errante, solo en el mundo
voy predicando la Rebelión,
de la Injusticia el dolor profundo
emanciparme es mi ambición.

¹ Periódico *La Campaña*, 1^a quincena de septiembre de 1899. Citado por Hernán Ramírez, págs. 238 y 239, de su *Historia del Movimiento Obrero en Chile*.

¿De qué me sirve a mí vivir
sin que jamás pueda gozar?
¿si eternamente yo he de sufrir
y tendré siempre que vegetar?

Maldigo el día poco envidiable
en que mi padre me fue a engendrar,
dándome vida tan miserable
en este mundo tan criminal...¹

o como éstos de "El Suburbio", de Carlos Mondaca:

Lívida grey amedrentada
que, agonizando sin descanso,
va como un río sin remanso;
va como un río hasta la nada,
agonizando sin descanso.

Los pies hundiéndose en el lodo,
nimbada en sombras la cabeza,
va escribiendo el rojo exodo,
y van viviendo su tristeza,
enamorados de su lodo.

La falta de claridad política para entrever un futuro de esperanza o redención hace a Pezoa Véliz, en "El Organillo", buscar en el pasado un momento ideal en que la injusticia presente no existía:

¡Pobre peón! En otros días
la tierra era de los viejos;
de ellos el parrón, sus guías,
las bestias, sus aparejos.

Cuando la tierra era buena:
cuando no había patrones
que hicieran siembra de pena
y vendimia de pulmones.

Cuando el amo aún no había
echado su cuerpo sobre
la carne de la alquería
o sobre la hija del pobre.

La concentración urbana se produjo en Chile con excesiva rapidez, y la miseria, ocultada en el campo por el verdor de la naturaleza, aparece en la ciudad hacinada, extrema e ineludible. Renace entonces el tema siempre vivo en la literatura universal del elogio del campo y de la vida rural, esta vez en contraste con la pobreza y la injusticia ciudadinas:

¹ Periódico *La Campaña*, octubre de 1899. Citado por Hernán Ramírez. Obra citada, pág. 239.

. . . Y al pensar que existe bajo aquella sombra tanta pobre vida que vive muriendo, que vive oprimida, que entre los estrechos muros de esas casas late la agonía de una heroica raza, yo pienso en las salvajes rocas de mi sierra tan pobres, tan ásperas. . . Mi tierra nativa, virgen, zahareña, pobre y primitiva; pero que es tan rica de luz y colores, de vida y perfumes, que allí no hay dolores ni melancolías; pena ni tristezas que no cure pródiga la naturaleza. . .¹

Con la formación del Partido Comunista, decíamos, entra a actuar en la vida nacional un factor nuevo: un partido político que es expresión fiel del proletariado, con una ideología clara y una firme voluntad de construir para Chile una sociedad nueva. Si en sus comienzos el Partido Comunista no tuvo una influencia decisiva sobre la poesía social, con los años y mediante la difusión del marxismo hecha desde sus filas, contribuyó poderosamente al cambio que se advierte en lo que podríamos llamar segunda etapa de la poesía social proletaria en Chile: la etapa de la poesía política. La poesía política aspira a ser un instrumento en la transformación del mundo que pedía Marx; quiere contribuir a estrechar las filas del pueblo, a impulsar la decisión en la lucha, a mostrar el camino hacia la realidad de la esperanza.

En verdad, es la Revolución Soviética de 1917 el acontecimiento que marcará indeleblemente la conciencia de nuestro siglo y desde ese año en adelante estará siempre como punto de referencia constante en cualquiera controversia o toma de posición frente a la realidad social. Ella eleva a primer plano el enjuiciamiento de la actual sociedad; su coincidencia con la crisis del salitre y con la barbarie y el subsecuente movimiento de repudio de la Primera Guerra Mundial hace más intensa y estremecedora la confrontación de ambos sistemas.

Los intelectuales empiezan a sentirse seriamente conmovidos por las luchas obreras. Los intensos movimientos estudiantiles de 1920, la incorporación a la vida política activa de las capas medias de nuestra sociedad, unidos a los acontecimientos ya señalados, forman el marco de esta preocupación. Comienza a estudiarse el marxismo, se leen con creciente avidez centenares de novelas revolucionarias y la conciencia de la intelectualidad se hace cada vez más sensible frente a la realidad social y a los sucesos internacionales.

Victor Domingo Silva había escrito en "La Nueva Marsellesa", donde soplan los sonoros aires heroicos de los Cantos de Vida y

¹ Carlos Mondaca, "La Ciudad", en la Revista Nacional. Tomo Primero, Soc. Imprenta y Litografía Universo, Santiago, 1906, págs. 107-108.

Esperanza (1905), de Rubén Darío, una suerte de arte poética que muestra la nueva preocupación:

¡Hermanos en la vida y en el trabajo! Es esa
la misión del artista que la tierra atraviesa.
El poeta egoísta que ante la infamia calla
y calla ante el humano dolor, es un canalla.
En los días supremos, deben tener las lirás
los estremecimientos de las supremas iras.
El gran poeta debe tremolar su bandera
y lanzar sus estrofas por sobre la trinchera,
romper los viejos ídolos, marcar los nuevos rumbos,
salvar las marejadas de rayos y de tumbos,
llevar la frente altiva sobre los firmes hombros,
alzar a los caídos, marchar por sobre escombros,
hacer vibrar las almas, mostrar abierto el pecho
a los azotes trágicos del huracán deshecho
y en una misma ráfaga y en un mismo delirio
marchar con sus hermanos al triunfo o al martirio.

Por otra parte, el auge de las actividades comerciales y la complicación del aparato estatal habían estado contribuyendo ya desde el siglo pasado a la formación de la clase media, al crear las condiciones necesarias para su desarrollo¹, clase que, como se dijo, entra por esos años a desempeñar un papel de creciente importancia en la vida política nacional. Clase intermedia que debe, al igual que los obreros y campesinos, vender su fuerza de trabajo (intelectual), pero ligada muchas veces por origen y por ciertos intereses y muchas aspiraciones a la burguesía, la clase media ha proporcionado la mayor parte de los artistas de nuestro país. El poema de Zoilo Escobar "Clase Media", que incluimos, revela la situación desmedrada en que se encontraba —y en gran parte se encuentra— un sector mayoritario de esa capa social. Esta situación, que la hace acercarse al proletariado y a sus luchas, fue también razón impulsora de las preocupaciones sociales de muchos de los artistas nacidos en su seno.

La gran crisis mundial del capitalismo en 1931 y la lucha contra la tiranía de Ibáñez siguen moldeando la actitud de nuestros poetas. Gerardo Seguel es cronológicamente el primer poeta comunista propiamente tal, no sólo por su ingreso a las filas del Partido Comunista, sino porque comprende de inmediato que no puede haber límite alguno entre su obra literaria y su acción política, porque la primera es instrumento de la segunda. También es notable el caso de Pablo de Rokha; su extensa obra y su intensa lucha por encontrar un lenguaje adecuado a su impulso social no han tenido

¹ Hernán Ramírez: Obra citada, págs. 67-68.

todavía el estudio sereno que merecen, libre del resquemor o la prevención que pueda provocar la violencia con que ha enfrentado a sus adversarios personales, y libre también del tono exegético y laudatorio con que sus amigos fieles más lo ocultan que lo definen. Vicente Huidobro, llegado de Europa, donde vivió la época del surrealismo "revolucionario", hace la siguiente declaración en el N° 2 (1934) de su revista Vital: "Pienso que el deber de todo escritor es acercarse al proletariado, estudiar sus problemas, sus luchas, sus reivindicaciones y aprender humildemente a servir la gran causa de la revolución o sea de la justicia". Esta actitud de un momento será abandonada después por Huidobro.

Pero es la Guerra Civil Española (1936-1939) la que, al igual que el Affaire Deyfrus en Francia, en el siglo pasado, provoca una polarización de los intelectuales; se forman dos bandos irreconciliables y con claro sentido político: los que están junto al pueblo y los que están con la reacción. El nazismo extendía su sombra por Europa y la Guerra Española sería la primera gran batalla. En todo el mundo se organizan los intelectuales alrededor de consignas políticas. Los mejores y más altos artistas comprenden su deber y se colocan al lado del pueblo español, gritando por boca de Pablo Neruda:

¡Venid a ver la sangre por las calles,
venid a ver
la sangre por las calles,
venid a ver la sangre
por las calles! ¹

En Chile se forma la Alianza de Intelectuales, se editan libros, se escriben y publican artículos, poemas, antologías, diatribas, cuentos, panfletos. Los intelectuales salen a la calle, desfilan y pronuncian discursos: por primera vez comienzan, como grupo, a usar conscientemente de la palabra como arma propia de su participación en la vida al lado de los que luchan por una sociedad mejor.

Al calor de esta lucha y de esta nueva conciencia, buena cantidad de intelectuales se incorpora al Partido Comunista y participa posteriormente en la gestación de uno de los acontecimientos políticos más importantes de la vida chilena en la primera mitad del siglo: el Frente Popular, que abre toda una etapa de florecimiento de las artes en nuestro país.

Bajo el signo de estos hechos, en la poesía social chilena ha ocurrido un fenómeno único en nuestra literatura; influida por los acontecimientos que estremecieron al mundo en diversas épocas de este siglo XX, nuestra poesía social ha dirigido buena parte de sus cantos hacia hechos lejanos, hacia lugares que muchas veces los poetas no conocieron, pero donde un capítulo importante o dramático de la lucha que escinde hoy día a la humanidad se estaba des-

¹ "Explico algunas cosas", de España en el Corazón.

arrollando. Se abandona el localismo y en una especie de internacionalismo proletario poético la poesía chilena se hace solidaria con las luchas que libran los pueblos de todo el mundo. Es Neruda, indudablemente, quien ha aportado mayor caudal de esta poesía que canta, analiza o critica la vida y las vicisitudes de los pueblos. Así la poesía chilena se integra al sentimiento contemporáneo de la pequeñez de la tierra, del mundo único, de la realidad y destino comunes de nuestra estirpe.

También el pasado de los pueblos ha sido revisado y cantado; las luchas y los sufrimientos de otras épocas informan a través de la poesía los sufrimientos y las luchas del presente:

Por eso te hablaré de estos dolores que quisiera apartar,
te obligaré a vivir una vez más entre sus quemaduras,
no para detenernos como en una estación, al partir,
ni tampoco para golpear con la frente la tierra,
ni para llenarnos el corazón con agua salada,
sino para caminar conociendo, para tocar la rectitud
con decisiones infinitamente cargadas de sentido,
para que la severidad sea una condición de nuestra alegría,
para que así seamos invencibles¹.

La adhesión de Pablo Neruda al Partido Comunista ha sido decisiva para la poesía social chilena y para su propia poesía. Su voz de resonancias mundiales ha recorrido toda la gama de la poesía social y la ha enriquecido con las más grandiosas imágenes y con una intensidad y una sagrada ira desconocidas antes. Su actividad múltiple de poeta, de intelectual consciente y sabio, e incluso de político, le abre en el corazón del pueblo y de la historia de su "pequeño país frío" un lugar permanente. Veinticinco años de la poesía social chilena se llenan con su figura, con su dinámica acción, con sus sostenidos poemas sociales que adoptan los más diferentes tonos, que se elevan a las más grandes alturas del pensamiento o se tiñen del acento panfletario más duro o sarcástico. Tampoco se ha hecho, por lo menos en Occidente, un estudio cabal de la poesía social de Neruda. Si bien algunos textos de críticos y catedráticos extranjeros han presentado estudios serios y respetables de su obra, ellos son sólo parciales, pues no abarcan aquella porción de su poesía que es precisamente la que alcanza relieves sociales de carácter universal.

La generación de escritores que entran a la vida pública alrededor de 1938, formada al fragor de tantas luchas, vive en pleno crecimiento la experiencia trágica de la Segunda Guerra Mundial y de todo lo que en torno de ella se produjo. De la derrota de la República Española, de la esfumación de las excesivas esperanzas depositadas en el Frente Popular, de la crueldad irracional de la

¹ Pablo Neruda: **Canto General**.

barbarie moderna, del nazismo, donde todo sentido humano se perdió y el mundo se vio envuelto en el absurdo, nacieron seguramente los amargos poemas satíricos de Gonzalo Rojas y Nicanor Parra, los más representativos poetas de esa generación.

Como queda demostrado

El mundo moderno se compone de flores artificiales

Que se cultivan en unas campanas de vidrio parecidas a la
/muerte,

Está formado por estrellas de cine,

Y de sangrientos boxeadores que pelean a la luz de la luna,

Se compone de hombres ruiñesores que controlan la vida
/económica de los países

Mediante algunos mecanismos fáciles de explicar;

Ellos visten generalmente de negro como los precursores del
/otoño

Y se alimentan de raíces y de hierbas silvestres.

Entretanto los sabios, comidos por las ratas,

Se pudren en los sótanos de las catedrales,

Y las almas nobles son perseguidas por la policía.

El mundo moderno es una gran cloaca:

Los restaurantes de lujo están atestados de cadáveres

/digestivos

Y de pájaros que vuelan peligrosamente a escasa altura.

Esto no es todo: Los hospitales están llenos de impostores

Sin mencionar a los herederos del espíritu que establecen sus
/colonias en el ano de los recién operados¹

Angustiados, negros, con cierta incoherencia característica de mucha de la poesía contemporánea, visión de un mundo arbitrario, alógico y torvo, los poemas de Nicanor Parra constituyen uno de los más sugestivos aportes a la poesía social chilena por su violencia, su audacia, su economía de recursos —refranes, dichos, versos casi epigramáticos, ausencia de metáforas— y un sabor a lo “chileno” popular (presente ya en la poesía de Pezoa Véliz, Pablo de Rokha y otros) que alcanza en él una intensidad singular. Parra y Rojas sintieron con dramática intensidad el extremo del caos en que cayó y ha caído la sociedad moderna y aunque sus conciencias políticas les señalen la esperanza de un mundo mejor como cierta, ella no ha despuntado en su poesía sino en estos últimos años. Parra ha declarado que primitivamente sus únicas armas poéticas eran la ironía y el humor, que la ternura reapareció en su poesía sólo después de su viaje a los países socialistas, donde pudo tocar con sus manos y tener ante sus ojos la imagen de pueblos dueños de

¹ Nicanor Parra: “Los Vicios del Mundo Moderno”, en *Poemas y Antipoemas*, Nascimento, Santiago, 1954.

su libertad y su futuro, donde supo por fin que los hombres podían entenderse entre sí ¹.

Después de la guerra, la situación internacional ha variado sustancialmente; el socialismo se ha convertido en sistema mundial abarcando un tercio de la tierra y ya en América misma, Cuba levanta su estrella airosa inaugurando la aurora sobre nuestro continente: nuestros pueblos tienen al alcance de la mano un lugar y un ejemplo donde asentar sus sueños:

Por Bolívar,
te decimos con Pablo, compañero Fidel,
y en español de América, que Sierra y Poesía
son lo mismo en la línea de fuego del amor,
como es una y sin término la estrella de los
/pueblos del mundo y es la misma.
Por eso te juramos, Fidel, estrella fiel,
que ya vamos subiendo, subiendo, noche arriba ²

Los poetas de la última generación y los que ahora están llegando se forman bajo estas nuevas condiciones; muchos de ellos, y no es extraño que sean también los mejores, están junto al pueblo. Quizá sea Efraín Barquero el más importante porque en él, más que en ninguno, se manifiesta una nueva conciencia, un modo "diferente" de mirar la realidad y la poesía. Su afirmación vital rotunda, su actitud antimetafísica, su contacto directo con el pueblo, su nueva concepción del amor, su sencillez popular, están abriendo en la poesía chilena un camino inédito.

Todavía queda a la poesía social en Chile un largo camino por recorrer. No nos cabe duda de que cuando se planteen ante los chilenos las magnas tareas de la revolución social, y de la construcción del socialismo, surgirán entre nosotros poetas que, como Maiakovski, vibren día a día, minuto a minuto, junto a su pueblo, al calor de la lucha revolucionaria misma.

¿Y puede pedirse para la poesía un destino más hermoso que participar en la vida, que hacer llegar a todos los hombres, la severa dignidad, la más firme decisión de construir una vida bella?

Santiago, octubre de 1961.

¹ Palabras en el acto de homenaje a sus 25 años de labor literaria. Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, 22 de mayo de 1961.

² Gonzalo Rojas: "Juramento a Fidel", en el suplemento dominical del diario *El Siglo*, 6 de agosto de 1961.